

La retórica, otra ciencia de la educación

INTRODUCCIÓN

La relación entre retórica y educación es muy amplia. Es un hecho que los grandes retóricos fueron también los grandes filósofos de la educación en la Antigüedad. Durante la Edad Media, la retórica ocupó un papel fundamental en la educación, siendo una de las tres artes del *Trivium* medieval. El arte de la argumentación y de la persuasión era considerado una de las competencias básicas que debía desarrollar cualquiera que accediera a los estudios universitarios. Esta situación cambió con la llegada de la modernidad y la consideración de que el arte de la persuasión ya no era esencial, la nueva base fue un ideal de ciencia y sociedad sostenido en uno de verdad lógico-racional, más allá de los límites de lo verosímil retórico.

No es sino hasta el siglo XX que la situación dio un giro con la rehabilitación de la retórica efectuada por autores como Gadamer o Perelman. Entonces los estudios en retórica adquirieron fuerza y lograron constituirse como una disciplina de estudio de renombre. Esto, sin embargo, a pesar de que aún, en el imaginario colectivo, se asocia a la retórica con un discurso falaz o manipulador, como bien lo evidencian algunas publicaciones, por ejemplo la de Rubén Bayardo, “Políticas culturales y derechos: entre la retórica y la realidad”, en donde afirma que “el actual renacimiento de la problemática de las políticas culturales [...], y su correlato en los derechos culturales, tiene más que ver con las retóricas que con las prácticas” (2010: 59).

De igual manera encontramos tratamientos como el de Miguel S. Valles, “El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas”, en el que se puede leer: “pero, al tiempo, se precisa confianza para creer (desde una posición de lego o no experto) que el detalle técnico no es mera retórica, una verdad a medias o un completo engaño” (2005: 111). Observamos en ambos casos que la retórica es sinónimo de falsedad o de discurso opuesto a la práctica o completo engaño, además de que se emplea la fórmula también muy común “mera retórica”. Cabe mencionar que en ambos artículos, a pesar del título, el concepto de retórica aparece sólo una vez en el texto, en los lugares citados. Es decir, se hace un uso retórico de este concepto para oponerlo, como se ha hecho durante casi toda la modernidad, al discurso veraz, científico, racional y práctico.

Esta idea de la retórica sigue muy vigente, pero es errónea y engañosa; es decir, se utiliza con fines retóricos, para señalar una distinción entre dos tipos de discursos y, aunque la distinción es real, la denominación es errónea. Los nuevos estudios de retórica han demostrado esto de modo contundente y esta disciplina está tomando, cada vez con mayor fuerza, un lugar predominante en la literatura científica contemporánea.

En este texto deseo comentar algunas líneas de investigación que unen el trabajo de la retórica con el de la educación. Esencialmente existen dos formas de vinculación: la primera es la de la retórica aplicada a la educación; la segunda, la idea de una ciencia de la educación de corte retórico.

EL CARÁCTER RETÓRICO DEL PROCESO EDUCATIVO

Iniciaré afirmando lo siguiente: la educación, sin lugar a dudas, tiene que ver con aspectos psicológicos, porque implica un cambio en

la psique de los individuos; por lo que los estudios en psicología de la educación son legítimos. Asimismo, la educación está vinculada con los procesos sociales: no representa una actividad aislada del individuo, ya que se conecta con imaginarios sociales, expectativas culturales, etcétera; de este modo, también los estudios sociológicos resultan legítimos. Ni qué decir de perspectivas económicas, políticas o epistemológicas.

Sin embargo, debemos reconocer otro hecho fundamental: todas las interacciones educativas, sean del tipo que sean e independientemente del enfoque científico, son interacciones mediadas por el lenguaje, sin lo cual no sería posible la educación, puesto que la educación, antes que otra cosa, es una interacción lingüística. Y aunque podríamos pensar en una educación que en lugar de palabras emplee instrumentos o imágenes, habría que reconocer que aun en estos casos dichos elementos son utilizados de manera lingüística. Esta relación había sido notada ya por San Agustín, quien en *De magister* reflexiona sobre la educación y el lenguaje, de modo que este texto suele leerse en ambos campos.

Entendemos la educación, en su manera más simple y general, como el proceso mediante el cual ciertas personas desean modificar de forma positiva la personalidad de otros.¹ En este sentido, no pueden existir ni la autoeducación ni la ‘educación natural’, espontánea, surgida de la nada. Es verdad que pueden existir aprendizajes espontáneos o autoaprendizajes; pero, de acuerdo con Wolfgang Brezinka (1990), esto no implica un proceso educativo, dado que existe una diferencia entre educación y aprendizaje. Si bien, la primera depende del segundo, no basta con éste para lograr aquélla.

Podemos, entonces, aprender algo por observación, por experiencia o porque alguien dedicó tiempo a que lo aprendiéramos. En este último caso hablamos de educación, la cual implica la interacción de dos agentes, uno que realiza de modo intencional una acción sobre otro (activo o pasivo); se establece así un proceso comunicativo entre ambos: el primero quiere que el segundo realice algo (una enunciación, una acción, que sienta una

1 A este respecto véase el excelente estudio de Wolfgang Brezinka, *Conceptos básicos de la ciencia de la educación*, en el que clasifica y enjuicia una gran diversidad de definiciones de educación.



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

emoción, etcétera.), para ello requiere de un lenguaje apropiado que provoque en el otro cierto efecto.

Dado que la educación es un proceso mediado por el lenguaje, los estudios sobre éste (lingüística, semiótica, neurolingüística, hermenéutica, retórica y demás) están también justificados. Es decir, cualquier ciencia que estudie el lenguaje está relacionada con los procesos educativos.

¿Qué es, entonces, lo que hace que el enfoque retórico sea relevante?, ¿cuáles son sus aportaciones respecto de otros enfoques comunicativos?

Como bien señalé, en el proceso educativo un sujeto opera sobre otro para crear en él un efecto específico. Esto ocurre aun en sistemas de educación de corte liberal, que consideran que el educador no debe imponer sus prejuicios al educando, sino que, por el contrario, debe promover la libertad de elección, que es, a final de cuentas, el principal objetivo: producir un estado 'libre' en el educando.

Lo más importante en la educación son sus fines. No los métodos, pues éstos dependen de los objetivos. Tampoco lo son los educandos, quienes cobran relevancia en la medida en que se establecen los fines educativos, los cuales representan la intención de los educadores (padres de familia, profesores o autoridades políticas); es decir,

representan el tipo de acciones y pensamientos que se espera lograr.

La retórica es una disciplina del lenguaje que desde sus inicios se ha concentrado en los efectos que el discurso produce en el auditorio y en buscar las mejores estrategias para obtener el efecto deseado. Es por eso que Mauricio Beuchot (1998) ha explorado las relaciones entre hermenéutica, retórica y pragmática.

El proceso educativo es, en esencia, un proceso retórico en el que, mediante el discurso, un sujeto intenta convencer a otro de aceptar ciertas opiniones como verdaderas o realizar determinadas acciones, convencido de que son adecuadas, pertinentes, útiles o buenas.

No por nada grandes pensadores se dedicaron a su vez a la retórica y la educación. Los sofistas fueron los primeros profesores privados que cobraban por su servicio (ésta era una de las razones por las que Platón los detestaba). En Occidente, la profesión docente inicia con ellos y el eje de su educación —lo que propiamente vendían— era el arte de la retórica, indispensable para la vida cívica entre los griegos.

Después tenemos a Isócrates, quien, en palabras de Ramírez Vidal (2006), es el verdadero gran educador de Grecia y quien puso como centro de su currículum a la retórica. Llegamos a la era romana con Quintiliano, excelente teórico de la retórica, considerado el primer profesor público; es decir, pagado por el Estado para enseñar al público en general (a diferencia de los antiguos, que enseñaban sólo a los nobles y que más bien entraban en el régimen de mecenazgo y no de salario público). Está también Cicerón, otro grande de la retórica y la historia de la educación, quien además consideró a ésta el camino para la historia cultural.

Ya en la Edad Media y con el surgimiento de las universidades, aproximadamente en el siglo XII aparece un primer bloque de estudios centrado en el desarrollo de tres competencias básicas: hablar, pensar y argumentar, que conformaban el *Trivium* medieval y junto con el *Cuadrivium* brindaban la preparación para iniciar los estudios universitarios específicos (medicina, filosofía, teología, derecho).

Al comienzo de la Edad Moderna, la retórica perdió importancia en la sociedad y, por ende, en la educación. Con el triunfo del racionalismo cartesiano y spinociano, tanto la dialéctica (arte de discutir) como la retórica (arte de argumentar) fueron desplazadas por la lógica. Sobre todo en Spinoza vemos esta tendencia de utilizar la lógica incluso para fundamentar la moral. Asimismo, el triunfo del empirismo generó que predominase la lógica de la demostración por encima de la lógica de la argumentación. De este modo, tanto el desarrollo y enseñanza de la lógica como de las ciencias empíricas tuvieron su momento. No sólo se dejó atrás a la retórica, sino que se denostó a tal grado que se le configuró una imagen, aún vigente, de discurso manipulador y falaz (como el que Platón poachaca a los sofistas), o de área o disciplina auxiliar de la lingüística que estudia algunas figuras y adornos del lenguaje (tropos o figuras retóricas).

En el siglo XIX, sin embargo, la retórica empieza a ser revalorada. Ya Nietzsche (que no fue ni el primero ni el único) señalaba, al inicio de sus *Escritos sobre retórica* de 1872, que “la formación del hombre antiguo culmina habitualmente en la retórica: es la suprema actividad espiritual del hombre político bien formado, i una idea para nosotros muy extraña!” (2000: 81).

La lógica formal empezó a toparse con obstáculos que no le permitieron desarrollarse como algunos esperaban. Dentro del campo de la ética y el derecho, así como de la discusión sobre epistemología de las ciencias sociales, por ejemplo, se aceptó que no podía utilizarse el mismo modelo lógico que se usaba en las ciencias naturales. Con ello inició una nueva era de la lógica y se empezaron a desarrollar nuevos modelos para atender este problema, entre ellos las lógicas epistémicas (Hintikka), modales (Lewis y Langford), especiales (Jauch), deónticas (G. H. von Wright), polivalentes (Lukatieviks) y lógicas difusas (Zadeh), entre otras.

Por el lado de las ciencias sociales, Gadamer en *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica* —aunque trabajos anteriores y, sobre todo, posteriores siguen la misma línea— revive la hermenéutica y, a su vez, la vincula con la retórica. Dentro de la teoría de la argumentación, en varios artículos y de modo especial en *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, en lugar de tratar de reformar la lógica, reviven la retórica, pero con una fuerte vinculación con la dialéctica.

Es así que el siglo XX es el siglo de la recuperación de la retórica. Sin embargo, en el campo de la educación, aún no ocupa su lugar, aunque ha sido propuesto ya por varios autores, entre ellos Mauricio Beuchot y Francisco Arenas-Dolz, quienes señalan:

consideramos que el potencial que encierran las aportaciones de la tradición retórica debería ser aprovechado en la formación de la ciudadanía por quienes se proponen diseñar las políticas educativas actuales, dado que lo fundamental para un ciudadano de la sociedad moderna es la necesidad de dominar críticamente el lenguaje, lo cual nos permite precisamente una comprensión y orientación de la acción humana (2008: 130).



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

Tanto estos pensadores como muchos otros, a lo largo de la historia, se preocuparon tanto por la retórica como por la educación debido al fuerte nexo que existe entre estas dos.

Es así que, sin temor a equivocarme y sin caer en reduccionismos, puedo afirmar que existe un vínculo natural entre la retórica y la educación, y por ende se puede hablar de dos vertientes de ella. La primera es una retórica de la educación, de la que hablaré a continuación.

UNA RETÓRICA DE LA EDUCACIÓN

La retórica es, antes que nada, una disciplina por sí misma que —dependiendo de qué tan positivistas nos tornemos— podemos ver como una ciencia cuyo objeto de estudio es la persuasión, en cuanto que estudia cómo se da ésta en el discurso; es decir, que además es una ciencia empírica, pues obtiene sus resultados del estudio de discursos persuasivos, de donde extrae las características comunes a ellos que sólo después se convierten en reglas que conformarán los cánones retóricos. Es decir, las reglas que la retórica ha llegado a proponer no son mera especulación e invención de sus autores, sino el producto del estudio de los discursos eficaces. De ahí que se la pueda considerar una ciencia empírica.

Una vez establecidos estos cánones, la retórica puede regresar a sus objetos de estudio: los discursos con fines persuasivos, y ver en ellos qué reglas cumplen, en cuáles fallan, para explicar así las razones por las que estos discursos fueron exitosos o no; más aún, prever, con un buen grado de probabilidad, si serán exitosos o no. Por lo que, entonces, también es una ciencia predictiva.

Entendida la retórica como una ciencia particular y la educación como un campo de estudio, podría proponerse una retórica de la educación, más aún teniendo en cuenta que las interacciones educativas son discursivas. La retórica de la educación bien podría dividirse en varios campos de estudio, inexplorados hasta la fecha:

a) Retórica de los discursos políticos sobre la educación. Los primeros objetos de estudio de la retórica de la educación podrían ser los textos en los que se plasman las políticas educativas de un momento determinado. Junto con el análisis hermenéutico —que indagaría respecto a las intenciones de los autores, saber qué fines persiguen—, el estudio retórico podría examinar cómo se construyen los

discursos para ser convincentes. Por ejemplo, las leyes educativas en México, representadas por el artículo 3º constitucional y la *Ley General de Educación*, pero también por los cientos (ya casi un millar) de acuerdos institucionales de la Secretaría de Educación Pública, las reformas a la ley, los discursos del presidente y secretarios de Estado sobre las reformas necesarias o las políticas internacionales.

b) Retórica de los planes y programas de estudio. Las políticas educativas señaladas en el anterior inciso se transforman operativamente en planes y programas de estudio, documentos que no sólo organizan los saberes y habilidades por aprender, sino que plasman estrategias de convencimiento para que los docentes acepten la necesidad de enseñar dichos saberes y habilidades. Es muy posible, incluso, que tanto en los discursos políticos como en los planes y programas existan carencias o deficiencias argumentativas o persuasivas, a tal grado que muchos profesores y otros entendidos en el tema manifiestan su desacuerdo. Un estudio retórico podría dar cuenta de todo ello. Esta línea de investigación se llamaría Retórica y currículum, que sería interesante debido a que el área de estudios curriculares parece ser una de las más apreciadas por los investigadores, al menos en México, e incluiría tanto lo dicho en el primer punto como en éste.

c) Retórica de los libros de texto. En 2012 inicié una investigación al respecto y los resultados fueron presentados durante las jornadas de retórica de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un estudio retórico sobre los libros de texto ayudaría a comprender cómo actúan éstos sobre los estudiantes y hacer una valoración de sus estrategias persuasivas. Muchas veces los libros más populares (altos en ventas) no son aquellos con mejores contenidos, sino que los profesores o los estudiantes los prefieren por alguna razón.

d) Retórica de los discursos sociales sobre la educación. No sólo los políticos y los docentes hablan de la educación. Los medios de comunicación también hacen su parte. Durante 2013, en México, hemos vivido una crisis muy fuerte debido a la Reforma Educativa. La educación ha estado en boca de todos durante casi un año. Se escribe en los periódicos y se habla en los noticieros, se hacen paneles de análisis, la gente habla de ello en las calles. Las posiciones están polarizadas y, por ende, hay una gran cantidad de discursos persuasivos o pseudopersuasivos en el ambiente. La retórica podría estudiar estos discursos y ver en ellos las estrategias retóricas que utilizan tanto quienes están a favor como en contra.

e) Retórica del discurso docente. Cuando el docente imparte clase procura que sus estudiantes se apasionen por los temas que a él le apasionan, que comprendan lo mejor posible y logren hacer cosas. El docente no sólo se basa en estrategias didácticas (las más de las veces, carece de estos conocimientos), sino que muchas de ellas son estrategias retóricas o, al menos, se apoyan en éstas. Recordemos, por ejemplo, que a la anti-gua retórica le competía también el arte de la elocuencia. Saber dónde alzar la voz, dónde bajarla, dónde contar un chiste y cuándo ponerse serio, cuándo hacer ademanes, cuándo ser repetitivo, cuándo incluir una anécdota. Todas éstas son estrategias retóricas que los docentes utilizan, la mayoría de las veces sin saberlo, y que no han sido estudiadas.

f) Retórica de la pedagogía o de las ciencias de la educación. Por último, cabe mencionar una retórica de la ciencia; es decir, estudios retóricos sobre las estrategias utilizadas por los científicos para legitimar su discurso.

Como podemos observar, son varias las posibilidades de realizar estudios retóricos en el campo de la educación y sin embargo pocas han sido aprovechadas hasta ahora.

Después de emprender una investigación, tan sólo encontré, de 1980 a la fecha, cerca de sesenta artículos en español y portugués que vincularan de alguna manera la retórica con la educación. En la mayoría de ellos sucede lo mismo que en los ejemplos dados en la introducción: hablan de la retórica pero sólo en sentido negativo. Así, por ejemplo, tenemos el caso de Sylvie Didou (2011),



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

quien titula a su artículo “Cobertura y promoción de la equidad en el sistema de educación superior en México. ¿Cambio de política o de retórica?”, en el que mantiene la distinción ya señalada entre retórica y realidad. En este texto lo que se estudia es, justamente, un cambio en las políticas sobre inclusión en los últimos años, pero dista mucho de tratarse de un estudio retórico. Es más, el término ‘retórica’ no vuelve a aparecer en el resto del documento.

De manera similar, S. M. Naicker y Carmen García Pastor (1998) titulan su artículo “De la retórica a la realidad: la educación inclusiva en Sudáfrica”, en él se “analiza el modo en que sería posible traducir la retórica de la inclusión en realidad”; la contraposición entre realidad y retórica se reitera seis veces a lo largo del texto. El de Ragueb Chain Revuelta hace también su parte, “La Universidad Veracruzana: planeación o retórica”. Y así podríamos seguir enunciando muchos más.

No obstante, hay algunos artículos que sí hacen un uso más científico de la retórica. Tal es el caso de “Tres décadas de Retórica contrastiva español-inglés. Un poderoso instrumento para mejorar la competencia discursiva escrita de los estudiantes de ELE”, de Pablo Deza Blanco, o de “La función retórica de las narraciones experimentales en los libros de ciencias. Presentación de una pauta

de análisis”, de Mercè Izquierdo, Conxita Márquez y Guaracira Gouvêa.

UNA PEDAGOGÍA RETÓRICA

Señalaba que una primera posibilidad era hablar de una retórica de la educación. La segunda sería una ciencia de la educación de corte retórico. Intentaré explicar la diferencia.

Nuestra imagen de la ciencia proviene de la modernidad y, especialmente, del positivismo del siglo XIX. Según esta concepción de ciencia, que muchos jamás se cuestionan, ésta se encuentra regida por algunos principios, entre los que me interesa destacar los siguientes:

a) Racionalidad. Indica que la razón, sobre todo la razón lógico-matemática, debe predominar. Por ello vemos que muchas ciencias sociales para parecer más científicas recurren a la estadística de modo exagerado. Por lo mismo, las conclusiones de la ciencia deben ser apodícticas.

b) Empirismo. De acuerdo con este principio, la ciencia debe estudiar únicamente objetos

empíricos, observables, demostrables. Todo lo demás es mera especulación y, por lo tanto, no es científico.

c) Univocidad. Las explicaciones y teorías científicas no pueden ser distintas ni mucho menos contradictorias entre sí. Como decía Descartes, si dos personas tienen versiones distintas, una de ellas debe estar equivocada.

d) Objetividad. El discurso debe ser objetivo, es decir, las cosas deben hablar por sí mismas, sin intervención de los deseos, expectativas, estados de ánimo, intereses políticos o religiosos de los investigadores.

Desde el mismo inicio de la ciencia moderna, estos principios han sido criticados. Aunque dichas críticas cobraron mayor fuerza durante el siglo XX, cuyos anclajes datan del siglo anterior. Han surgido muchas manifestaciones distintas que se oponen a la visión moderna de la ciencia, desde aquellas que aceptan algunos principios y rechazan otros, hasta aquellas que rechazan todos.

Estos cambios han afectado la imagen que tenemos de las ciencias en muchos campos, pero en el caso de las ciencias sociales éstos han tardado en aceptarse. Las ciencias de la educación mantienen aún una visión moderna de las ciencias y no se han adentrado en otros paradigmas epistemológicos. Es por ello que, entre los intentos de situar a las ciencias de la educación en un nuevo paradigma, se halla el de hacerlo dentro de un enfoque retórico. ¿Qué significa esto? ¿Qué podemos entender a la retórica desde varios puntos de vista:

a) La retórica como teoría de la argumentación. Cuando el sujeto se volvió racional y la racionalidad se consideró universal, entonces la retórica perdió su papel. Desde Aristóteles sabemos que existe una diferencia entre demostrar y argumentar. Las ciencias modernas son demostrativas y, por ende, abandonaron la argumentación. Ahora, siendo la retórica una ciencia de la argumentación, una

ciencia con enfoque retórico sería aquella que regresa a la idea de argumentar lo que dice y no sólo demostrarlo. Es decir, implica una ciencia que acepta que no existe una única racionalidad sino razonabilidades múltiples. Una ciencia, entonces, que no busca lo racional sino lo razonable, lo cual es especialmente útil y necesario al hablar de educación. Los sistemas modernos de educación son totalitarios, porque sus contenidos de aprendizaje y sus métodos son universales, esto es, válidos para cualquier ser racional (así fue planteado, por ejemplo, por Comenio). Pero en la actualidad si aceptamos que la racionalidad no es universal (ni siquiera en las matemáticas, como bien señala, entre otros, Lizcano, 1993), entonces una ciencia de corte retórico sería aquella que busque lo razonable en lugar de lo racional. Así se acerca más a lo propiamente humano que es el saber narrativo y no al saber formalizado de las matemáticas, que no deben ser eliminadas en su totalidad, pero sí debemos reconocer que sus verdades son limitadas, más aún en un campo como el de la educación.

b) La retórica como teoría de lo verosímil. Vinculado a lo anterior, la ciencia moderna busca la verdad apodíctica; no obstante, la retórica es una ciencia de lo verosímil, lo creíble, aceptable y útil. El campo de la educación en esencia es así. ¿Quién podría afirmar en absoluto, en estos días, que tal o cual método o sistema educativo es 'verdaderamente' el mejor, el más eficaz? Sólo podemos afirmarlo de manera verosímil. Del mismo modo, la educación tradicional nos ha enseñado a buscar la verdad a toda costa, incluso en aquellos lugares en donde la verdad no es posible. ¿Dónde está la verdad cuando debemos elegir carrera?, ¿dónde, cuando hay que elegir entre aborto o no?, ¿dónde, cuando se habla de eutanasia? Éstos y otros temas dependen de la opinión, por lo tanto, únicamente pueden ser verosímiles. Pensar en que las elecciones políticas, por ejemplo, son verdaderas (en absoluto) es el principio fundamental del dogmatismo político: esto es, la incapacidad de aceptar que otras personas opinen de modo distinto. Enseñar a los educandos a respetar otros puntos de vista, sin renunciar a la verdad como ideal regulativo, es indispensable en las sociedades contemporáneas.



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

c) La retórica como discurso orientado a un público específico. Dado que todos los seres humanos somos racionales, el discurso verdadero no requiere de estrategias retóricas, pues puede ser aceptado como tal por cualquier otro ser racional. Nuestra educación contemporánea está inserta en este pensamiento. Los estudiantes deben aprender con libros que fueron escritos para todos y para ninguno, guiados por profesores que fueron entrenados para enseñar a todos y a ninguno, con sistemas de evaluación diseñados para evaluar a todos y a ninguno, porque están orientados a entes abstractos. Una pedagogía de corte retórico reconocería la especificidad del público al que va dirigido; haría programas diferenciados, con profesores con una preparación específica dirigida a cierta comunidad y con evaluaciones diseñadas ex profeso para dicha comunidad, sin caer en el relativismo cultural. Es increíble ver que para dar clases en una preparatoria en México baste tener el título de licenciatura en la disciplina que se va a enseñar. Esto prueba que existe latente la creencia en el auditorio universal expresada en su forma “si usted tiene los conocimientos, entonces es competente para enseñar tales conocimientos a otras personas”; pero si no se tiene título entonces se es incompetente. Este absurdo implica una falla del sistema moderno de educación y puede ser resuelta con un enfoque retórico de

la formación docente. El buen docente es el que sabe comunicar un mensaje y no el que sabe del tema. El buen docente es como un actor en escena: nos puede convencer y transmitir emociones y saberes, aunque no tenga ni esos conocimientos ni esos saberes.

d) La retórica como dialéctica. Especialmente a partir de Perelman (1989), aunque la relación dialéctica-retórica se admitió desde Aristóteles y por lo menos podemos considerar que ambas, dialéctica y retórica, están orientadas al otro. A diferencia de la lógica, que puede ser individual, es decir, siguiendo las reglas de la lógica se puede alcanzar una conclusión universal que será la misma conclusión a la que llegará cualquier otra persona siguiendo los mismos pasos; en la dialéctica y en la retórica la conclusión, aun siguiendo los mismos pasos, podría ser distinta. La retórica construye la verdad, utilizando términos contemporáneos, de manera colaborativa. Neil Mercer (2001) acierta al señalar que

mucho se ha escrito sobre la relación existente entre el lenguaje y el pensamiento,

pero hay un aspecto de esta relación que [...] no ha recibido la atención que merece [...] se trata de nuestro uso del lenguaje para pensar conjuntamente, para comprender la experiencia y resolver problemas colectivamente (p. 18).

En efecto, a partir de la modernidad no necesitamos 'pensar colectivamente', porque la racionalidad lógica es individual y universal, propiedad de todos y cada uno de los seres humanos. Sin embargo, la lógica, hasta antes de la modernidad, se entendía como dialéctica, porque se consideraba que la verdad se obtenía sólo mediante la confrontación de ideas (diálogo), y en la retórica, mediante la persuasión, el convencimiento y no la demostración. Así, pensar colaborativamente, en términos de Mercer, es algo que ya la retórica había propuesto.

e) Retórica como discurso orientado a la persuasión. El discurso moderno está orientado a la transmisión de verdades, especialmente en educación, porque una vez que la verdad es descubierta y demostrada, no queda más que transmitirla a otros. En la retórica, dado que se acepta que hay verdades que resultan de la construcción social, lo importante es conseguir un mayor grado de adhesión a una creencia y no la transmisión de la verdad. Las nuevas pedagogías se quieren centrar en el estudiante, pero siguen siendo modernas en muchos sentidos, puesto que conciben al estudiante como racional, y a la verdad como única y universal. En educación resulta indispensable lograr la adhesión de nuestros estudiantes, reconocer que lo que enseñamos no es valioso por sí mismo y que tenemos que hacer una labor para convencerlos de que lo es.

Por último, para la retórica, el discurso está orientado a mover tanto al intelecto como a las emociones. Dice Beuchot (1998): la retórica "no se queda en atender a la sola razón, también intenta afectar las emociones, ya que el hombre

no sólo puede ser persuadido mediante el raciocinio, sino también por la emoción" (p. 12). En la actualidad se habla de esto en el campo de la educación, sobre todo a partir de los trabajos de Goleman (1997a, 1977b) sobre inteligencia emocional, quien retoma a Aristóteles en muchos sentidos. La retórica ha reconocido siempre la importancia de mover el discurso persuasivo tanto en el plano intelectual como en el de las emociones. La educación moderna dejó de lado este segundo factor, pues las emociones no eran importantes dado el carácter racional de los aprendizajes esperados. ¿Por qué debían importar las emociones para aprender que $2+2=4$? En educación mucho se ha escrito sobre motivación, al igual que en retórica se ha escrito e investigado sobre cómo un discurso puede ser motivador. Quizá el único problema con la enseñanza de las matemáticas sea una cuestión de retórica docente. Así inició mi investigación sobre los libros de texto, el planteamiento surgió en un congreso cuando afirmé que los libros de matemáticas serían muy diferentes si los escribiera un poeta. Los libros de texto de matemáticas son perfectos, objetivos, muy bien estructurados, totalmente racionales. Por eso, a las personas imperfectas, subjetivas, desestructuradas y bastante irracionales como nosotros nos cuesta tanto entenderlos. Si los libros de matemáticas se escribieran de tal forma que pasáramos de esa imperfección humana gradualmente a la perfección matemática, otra cosa sería. Los trabajos de George Pólya sobre heurística (1966, 1969 y 1971)² demostraron que mucho del quehacer matemático se basa en especulaciones y en un pensamiento 'irracional', una propuesta muy similar a la retórica. Sin embargo, se ha estudiado poco a este autor en investigaciones sobre enseñanza de las matemáticas.

Como podemos apreciar, una ciencia de la educación de carácter retórico rompe con los supuestos de la ciencia moderna y procura llevar a cabo una investigación

2 Los textos de Pólya sobre matemáticas son más de doscientos cincuenta, en la mayoría de ellos plantea la necesidad de un tipo de racionalidad no matemática para la resolución de problemas matemáticos. Sería imposible citar todos. Los tres libros citados son los más representativos de su pensamiento, pues fueron los únicos pensados por el autor como libros completos. Los demás son compilaciones de sus demás obras.



Presencias (2013), de Yuriko Rojas. Foto: Florencio Oliver Hernández Gómez.

de manera distinta, sin que por ello se pierda en la mera emisión de opiniones infundadas, puesto que su rigor es el mismo que aplican todos los estudios retóricos, ya sea sobre literatura u otros temas. Es una ciencia que no está pensada en una racionalidad única, sino en racionalidades múltiples que, precisamente por ello, deben dialogar para alcanzar más altos niveles de verosimilitud. No recurre tanto a las matemáticas (más que cuando son necesarias) como a las narrativas, sin caer tampoco en los métodos llamados cualitativos, que no son más que un positivismo disfrazado. Es una ciencia empírica porque trabaja con objetos empíricos, que son los discursos plasmados en textos, grabaciones, imágenes, etcétera. Pero no es 'empirista' en la medida en que no se concentra nada más en lo aparente, lo visible. No es una ciencia unívoca porque sabe que sus resultados son provisionales, adecuados para un momento (lugar y tiempo) determinados. Se olvida de la distinción (positivista) entre objetividad y subjetividad, y comprende que la verdadera objetividad se alcanza compartiendo puntos de vista, contrastando opiniones. No aspira a la verdad última, sino a la verdad situada, aquella que mejorará a la larga la educación.

LOS LÍMITES DE LA RETÓRICA

La retórica, por sí misma, no es una nueva panacea educativa. No es la Solución al Problema de la educación. En realidad, siguiendo una línea de pensamiento retórico, no hay un único y universal problema de la educación, sino una problemática, un conjunto de problemas interrelacionados entre sí.

La retórica no es la solución a todos los problemas del mundo, como ninguna otra solución única puede serlo: la retórica tiene sus límites y sus peligros, como lo tiene cualquier otro modelo educativo y social. Nietzsche advertía que

la polémica de Platón contra la retórica se dirige en primer lugar contra los fines perniciosos de la retórica popular, luego contra la preparación completamente ruda, insuficiente y no filosófica del orador. Sólo le otorga un cierto valor cuando se basa en una formación filosófica y se aplica a fines justos, es decir, a los fines de la filosofía (2000: 84).

Podemos observar, entonces, que la formación retórica puede inclinarse hacia el camino del engaño y el perjuicio, por lo que debe ir acompañada de una formación moral, la cual varía dependiendo si se constituye en una cultura que propicia el diálogo y la discusión o en otra que no lo hace. Así el asunto se vuelve sistémico y no lineal: una formación retórica favorece cierta moral y política, mientras que cierta moral y política favorecen una formación retórica.

Hay asuntos educativos que competen a la retórica y que pueden ser estudiados por ella; de este modo el aprendizaje de la retórica podría ayudar mucho a docentes y a todo actor relacionado con la escuela para lograr su labor. Pero existen otros aspectos en los que no, y aunque los estudios de retórica son indispensables para carreras como el derecho o la política, lo son menos para la ingeniería civil y la electrónica.

De igual manera, hay asuntos de orden financiero, logístico, material de la educación que no pueden ser resueltos con la retórica. La falta de recursos, la mala calidad de las instalaciones, la falta de interés de los estudiantes son problemas en los que la retórica tiene poca influencia. Sucede lo mismo con la investigación educativa, que, en muchos casos, es de corte cuantitativo-positivista. Es importante contar con datos verificables y empíricos sobre la educación, y la retórica poco tiene que hacer ahí donde se requieren cifras. Pero eso no deja de lado que exista una gran parte de la ciencia de la educación que pueda ser retórica. LC

REFERENCIAS

Bayardo García, Rubén (2010), "Políticas culturales y derechos: entre la retórica y la realidad", *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 9, núm. 2, disponible: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1056>, consultado el 14 de septiembre de 2013.

Beuchot, Mauricio (1998), *La retórica como pragmática y hermenéutica*, Barcelona, Antrhopos.

Beuchot, Mauricio y Francisco Arenas-Dolz (2008), *Hermenéutica de la encrucijada: analogía, retórica y filosofía*, Barcelona, Anthropos.

Brezinka, Wolfgang (1990), *Conceptos básicos de la ciencia de la educación*, Barcelona, Herder.

Chain Revuelta, Ragueb (1983), "La universidad veracruzana: planeación o retórica", *Foro Universitario*, vol. 2, núm. 32, pp. 53-60.

Deza Blanco, Pablo (2006), "Tres décadas de Retórica contrastiva español-inglés. Un poderoso instrumento para mejorar la competencia discursiva escrita de los estudiantes de ELE", *MARCOELE. Revista de Didáctica. Español como Lengua Extranjera*, núm. 3, pp. 1-24, disponible: <http://www.marcoele.com/num/3/0218f5989f0037105/retoricacontrastiva.pdf>.

Didou Aupetit, Sylvie (2011), "Cobertura y promoción de la equidad en el sistema de educación superior en México. ¿Cambio de política o de retórica?", *Perfiles Educativos*, vol. XXXIII, número especial, pp. 59-65.

Gadamer, H. G. (2007), *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme.

Goleman, Daniel (1997a), *Emotional intelligence*, Nueva York, Bantam Books.

Goleman, Daniel (1997b), *The varieties of the meditative experience*, Irvington, Nueva York, G.P. Putnam's Sons.

Izquierdo, Mercè, Conxita Márquez y Guaracira Gouvêa (2006), "La función retórica de las narraciones experimentales en los libros de ciencias. Presentación de una pauta de análisis", *Revista brasileira de pesquisa em educação em ciências*, vol. 6, núm. 2, pp. 1-14, disponible: <http://revistas.if.usp.br/rbpec/article/view/81/73>.

Lizcano, Emmanuel (1993), *Imaginario colectivo y creación matemática: la construcción social del número, el espacio y lo imposible en China y en Grecia*, Barcelona, Gedisa.

Mercer, Neil (2001), *Palabras y mentes: Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*, Barcelona, Paidós.

Naicker, S. M. y Carmen García Pastor (1998), "De la retórica a la realidad: la educación inclusiva en Sudáfrica", *Relieve. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, vol. 4, núm. 1, pp. 1-16, disponible: http://www.uv.es/RELIEVE/v4n1/RELIEVEv4n1_4.htm.

Nietzsche, Friedrich (2000), *Escritos sobre retórica*, Madrid, Trotta.

Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1989), *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, Madrid, Gredos.

Pólya, George (1966), *Matemáticas y razonamiento plausible*, Madrid, Technos.

Pólya, George (1969), *Cómo plantear y resolver problemas*, México, Trillas.

Pólya, George (1971), *How to solve it: A new aspect of mathematical method*, Pricenton, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Ramírez Vidal, Gerardo (2006), "Notas sobre la retórica de Isócrates", en *Noua Tellus*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, vol. 24, núm. 1, pp. 157-178.

Valles, Miguel S. (2005), "El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas", *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 110, pp. 91-114.

LUIS ANTONIO MONZÓN-LAURENCIO. Estudió la licenciatura y la maestría en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Es maestro en Educación por la Universidad Interamericana para el Desarrollo, México. Estudió el doctorado en Educación. Actualmente se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México. Es autor de *Hacia un paradigma hermenéutico analógico en la educación*; coordinó la edición de los libros *Hermenéutica, retórica y educación: memoria de la primera jornada en la UACM* (2012) y *Perspectivas de la cultura escolar* (2011).